

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XIX.—Núm. 25

10 de Octubre de 1898.



Excmo. Sr. D. José Valera y Álvarez, teniente general.

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. José Valera y Alvarez, teniente general.—Francisco José, emperador de Austria.—Casa Ayuntamiento de San Juan de Puerto Rico.—Santander: Vista del lazareto de Pedrosa.—Incidente de caza.—En el transatlántico.—Buque á la vista.—Madrid: Guardia municipal montada.—En guardia.—Ejército de Cuba: Representación del regimiento de Caballería de Alfonso XIII.—Isla de Cuba: Representación del 5.º tercio de guerrillas de Cienfuegos.—Un modelo rebelde.—En las carreras.

TEXTO: Crónica, por Juan de España.—Reorganización social.—De mi guitarra, por doña Elisa Casas y Vigo.—Reformas en la segunda enseñanza, por el *Dómine Lucas*.—Paisaje, por D. Arturo Díaz Adame.—El romancero, por D. Francisco Jiménez Campaña.—Cómo empieza, por D. Antonio Sánchez Pérez.—Contestando á Elisa Casas, por Pepe Rodao.—El ideal de un artista, por D. M. Marzal y Mestre.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Los grabados.—Retazos, por D. J. R.—Anuncios.

CRÓNICA

¡Tío, yo no he sido!

He ahí el grito que desde las columnas de *El Liberal* lanzan á los cuatro vientos todos cuantos hombres políticos acuden al llamamiento del popular diario y se apresuran á estampar en las columnas del mismo aquello que no pudieron decir en las Cortes.

El medio no puede ser más socorrido, pero sucede que, como las desgracias que han llovido sobre el país, no han sido obra del cielo, sino de los hombres, la nación no puede avenirse ni conformarse con la idea de que todos cuantos hombres han intervenido en la cosa pública en los últimos veinticinco años están limpios de pecado.

El cuento de Meco, sacado á colación por el señor Montero Ríos, no ha estado mal aplicado ni ha carecido de oportunidad, pero el *todos le matamos* no puede ni debe aplicarse á la nación en masa, sino á los políticos sin distinción de matices.

No hay prohombre, desde Nocedal á Pi, exento de responsabilidad.

Porque el que directamente no haya cometido la culpa habrá sido cómplice, y el que no haya sido cómplice habrá sido indiferente, que para el caso es exactamente igual.

¡Y aun hay políticos que tienen la desfachatez de acusar al pueblo!

¿Qué había éste de hacer, si no hallaba en ningún partido, absolutamente en ninguno, lo que tanto necesitaba?

¿Se ha corrompido sola la conciencia nacional?

¿Ha sido la masa neutra y neutra es la inmensa mayoría del país la que ha falseado las leyes, la que ha prevaricado, la que ha *distraído* cantidades fabulosas, la que del favor ha hecho un Dios y de la falsedad y de la osadía un sistema?

Cuando por ineptitud de un general perece un ejército ¿puede acusarse á los soldados?

No, no ha sido de todos la culpa, sino de los políticos exclusivamente.

Al país en general, si de algo puede culpársele, es de haber tolerado, de haber consentido que los hombres políticos hayan medrado á costa de la hacienda de todos.

La prueba de que no ha habido un solo hombre que haya procurado el bien de la nación, está en que ninguno de los que han hecho públicas sus opiniones por medio de *El Liberal* ha ofrecido programa alguno.

De ahí que el país no salga de su atonía, de su indiferencia, de su desconfianza.

Se acusan unos á otros, reproducen sus luchas bizantinas; pero ninguno se arrepiente, ninguno

reconoce su error, ninguno tiene la abnegación suficiente para sacrificarse en aras del bien común.

Yo acuso, dicen todos, parodiando á Zola; pero eso no hasta.

Para que la nación despierte, para que se ponga con decisión al lado del que prometa redimirla, es preciso que inmediatamente después del *yo acuso* venga el enérgico é inflexible *yo castigo*.

Sin eso España no despertará, sin eso España morirá políticamente, y de nación libre pasará á ser un pueblo esclavo.

El país sabe que sin castigo rara vez hay enmienda, y como aun cuando aparecen muchos culpables á nadie se castiga, persiste en su desconfianza.

Para que no desconfíe, para que vuelva á tener fe en algo ó en alguien, necesita estar convencido de que aquellos que han labrado su ruina desaparecerán para siempre de la vida pública.

Es el menor castigo que debe imponérseles.

En Cataluña y Vizcaya juzgan realizable una aspiración que más que á nadie perjudicaría en grado sumo á los mismos que la realizasen.

El separatismo, que no obedece á ningún fin político, sino exclusivamente económico, es un sueño, sueño que todos los españoles podemos explicarnos con sólo dirigirnos estas preguntas:

¿Qué irían ganando Vizcaya y Cataluña separándose de las demás provincias?

Si la separación obedecía al deseo de mejorar, ¿dónde hallarían nuevos mercados para su industria?

En primer lugar, su independencia sería imposible, porque en nuestros días la vida de relación se impone de tal modo, que aun en la esfera individual es indispensable.

Desechemos, pues, la idea de la independencia y admitamos (en hipótesis, naturalmente) la de la anexión.

Inglaterra se anexiona Vizcaya y Francia Cataluña.

Supongamos ahora, y no es poco suponer, que ambas naciones estableciesen aranceles especiales y muy beneficiosos para sus protegidos; pero aun estableciéndolos ¿podrían las industrias vizcaínas y catalanas resistir la competencia de sus similares de Francia é Inglaterra?

¿Cómo habrían de poder resistirla!

Entonces ¿por qué y para qué el separatismo?

Déjense, pues, los catalanistas y los bizkaitarras de alimentar propósitos que solo queremos calificar de delirios, no empleen y malgasten sus energías en empresas infructuosas, sumen sus esfuerzos á los de las demás regiones y ayudémosnos mutuamente á separar de la gobernación del país á los hombres que tantas desdichas nos han acarreado.

Esa es la separación que aquí se impone y todos deseamos.

Porque es candidez insigne la de esas provincias que acusan y culpan de todo á los políticos de Madrid.

¿Qué políticos son esos?

Los hombres que aquí hacen política, vienen de las provincias, y entre ellos figuran los representantes de Vizcaya y de Cataluña.

Se nos dirá que esa representación se la dió el ministro respectivo, no el distrito que pretenden representar; pero si á ese ministro no le facilitara su labor el funesto cacique, esos amaños serían imposibles.

No truenen, pues, los provincias contra Madrid, que, como las demás capitales sus hermanas, sufran las consecuencias de una administración deplorables; lo justo y conveniente es que los tiros se dirijan contra el caciquismo, único modo de conseguir que la nación tenga en el Parlamento verdaderos representantes, porque cuando esa representación sea verdad, amenguarán nuestras desdichas, si es que no desaparecen del todo.

JUAN DE ESPAÑA.

A UNA JAMONA

Diga usted, doña Ramona: ¿usted cree que una jamona de su porte y de su edad puede de noche y de día demostrar tanta porfía en correr por la ciudad?

¿Sabe usted lo que asegura esa gente que murmura de su afán por exhibirse? Pues dicen de aquella noche que la vieron ir en coche... lo que no puede decirse.

No es que la murmuración melle su reputación, que es sólida cual la roca. Pero recátese usted, porque la aseguro que toda precaución es poca.

Como amigo la prometo muy bajito y en secreto decirle lo que se dice. Mas no me ha de descubrir, pues se lo voy á decir... para que se tranquilice.

Que es joven su confesor y joven es su doctor, dicen los murmuradores. ¡En todo el mal han de ver! ¿Es que viejos han de ser confesores y doctores?

¿Que tiene usted una doncella que no es ni joven ni bella y en cambio lo es su criado? No quieren considerar que así la puede salvar en cualquier trance apurado.

Dice más de un *monigote* que luce con el descote un seno que es un primor. ¡Es murmurar con exceso! Yo bien sé que todo eso lo hace usted por el calor.

Que las telas vaporosas, transparentes y preciosas usa usted casi á diario. ¡Imbécil murmurador! Así corre usted mejor si correr es necesario.

Que á la parada va usted, que allí siempre se la ve embobada. ¡Gran noticia! Su esposo fué militar y nadie debe extrañar que le guste la milicia.

Ya ve, la murmuración, sin tregua ni compasión, la quita á usted el pellejo.

¿.....?
¿Que yo la aconseje á usted?
Señora mía, si sé
que es inútil el consejo.

DANIEL COLLADO.

REORGANIZACIÓN SOCIAL

DECRETOS PARA LA «GACETA»

Concursos regionales.

ARTÍCULO PRIMERO

Cada dos años se celebrarán en las regiones de cuerpo de ejército concursos de tiro, esgrima, equitación, gimnasia y natación.

Estos concursos serán preparados y dirigidos por el comandante en jefe de la región y su estado mayor.

Los concursos se dividirán en tres secciones. Una para la clase militar, otra para las clases civiles y otra, mixta, en que pueden tomar parte paisanos y militares.

El concurso militar se subdividirá á la vez estableciendo secciones de los diferentes ejercicios para jefes y oficiales y para clases de tropa.

Los premios para los jefes y oficiales consistirán en espadas de honor y objetos de arte, y para las clases de tropa en distintivos honoríficos y en metálico.

Para los concursos de las clases civiles se formará en cada región una Junta compuesta de las autoridades civiles y personas que designe el Gobierno, presidida por el comandante en jefe del cuerpo de ejército.

Recompensas militares.

ARTÍCULO PRIMERO

Las recompensas en campaña consistirán en cruces sencillas, cruces pensionadas y grados, sin antigüedad pero con derecho al sueldo del empleo y á todas las consideraciones honoríficas del mismo.

ARTÍCULO 2.º

Al día siguiente de ocurrir una función de guerra remitirán los capitanes de las compañías al jefe del cuerpo relación circunstanciada de los hechos, con expresión de los nombres de los subalternos y clases de tropa que más se hubieran distinguido. Con estos antecedentes los jefes de cuerpo formulará la propuesta, incluyendo en ella á los que hubieran realizado hechos de notoriedad indiscutible, haciendo además propuesta aparte de los heridos y contusos.

El general ó jefe de la columna recibirá las propuestas y las remitirá al general en jefe ó comandante del cuerpo de ejército, y, en su defecto, al ministro de la Guerra, con los informes y aclaraciones que le sugiera el conocimiento de los hechos. A la propuesta se acompañarán copias de los partes detallados de jefes y capitanes.

Los ascensos en paz y en guerra sólo se obtendrán por antigüedad rigurosa.

Los subalternos que se hallasen en posesión del grado

de comandante, teniente coronel ó coronel disfrutarán el sueldo del empleo superior, pero seguirán en su puesto á las órdenes del capitán, á cuya obediencia y respeto estarán sometidos como si no se hallaran en posesión de tales grados.

Los comandantes y tenientes coroneles que obtuvieran el grado de coronel, á los tres años de estar en posesión del mismo los primeros y á los dos los segundos, serán considerados como coroneles efectivos, ingresando en esta escala con el último número, y desde este momento podrán obtener mando de regimiento y se les considerará en las mismas condiciones para el ascenso y para todo que si hubieran ascendido por antigüedad.

El ascenso á general se obtendrá por turno de antigüedad ó por elección, previa en este caso la formación de expediente por el Consejo Supremo de Guerra, rigiendo este mismo procedimiento para los ascensos de

les y sociedades financieras con los de ministros, subsecretarios y directores generales.

Instrucción militar obligatoria.

ARTÍCULO PRIMERO

A partir de 1.º de Enero de 1899 se establece en todas las escuelas del reino la instrucción militar y gimnástica obligatoria.

ARTÍCULO 2.º

A la gimnasia sin aparatos —mientras no los haya— se dedicarán treinta minutos diarios. Las tardes de los jueves y las mañanas de los domingos se emplearán en la instrucción práctica militar ó en ejercicios de carrera y salto. La instrucción teórica se adquirirá por medio de una *Cartilla militar* (1).

ARTÍCULO 3.º

En todas las escuelas normales de maestros se establece una clase de instrucción militar, regentada por un oficial del ejército. El programa de esta clase será el siguiente:

- a) *Rudimentos de instrucción militar para las escuelas de primeras letras.*
- b) Nociones de dibujo topográfico; orientación.
- c) Teoría del tiro.
- d) Instrucción de recluta y de sección.
- e) Ejercicios prácticos de estas dos instrucciones.

ARTÍCULO 4.º

En todos los establecimientos de segunda enseñanza habrá también una clase militar, con sujeción al siguiente programa:

- a) Teoría del tiro.
- b) Nociones de dibujo topográfico.
- c) Idea general de la organización militar de España y Portugal.
- d) Instrucción de recluta y sección.

ARTÍCULO 5.º

En todos los establecimientos de segunda enseñanza y escuelas normales de maestros y maestras se dará la enseñanza gimnástica, dedicándola un mínimo de tres horas semanales.



Francisco José, emperador de Austria.

general de división en adelante. Los subalternos y capitanes que se hallasen en posesión del grado de coronel no tendrán derecho á ingresar en la escala de coroneles efectivos hasta que asciendan al empleo de comandantes y lleven en el mismo tres años de antigüedad.

En tiempo de paz podrán concederse las mismas recompensas para premiar servicios señalados ó por trabajos científicos, pero los grados sólo se otorgarán en circunstancias muy excepcionales y con expediente formado por el Consejo Supremo.

Incompatibilidades.

ARTÍCULO PRIMERO

Se declaran incompatibles los cargos de abogados, consejeros y representantes de las compañías de ferrocarriles

De mi guitarra.

En la reja de una cárcel
cantaba un preso inocente:
"¿Por qué no nos puso Dios
nuestra conciencia en la frente?"

Sin ninguna mano amiga...
¡cuán triste es de recorrer
el camino de la vida!

Nos separó el ancho mar
con todas sus amarguras...
¡Mira si fué separar!

ELISA CASAS Y VIGO.

(1) Desde 1883 duerme el sueño de los justos en el Consejo de Instrucción pública la titulada *Rudimentos de instrucción militar para las escuelas de primeras letras*, por nuestro compañero de redacción D. Eugenio de la Iglesia.



REFORMAS EN LA SEGUNDA ENSEÑANZA

Si la enseñanza es el punto de que deben partir las naciones para alcanzar una prosperidad sólida, y, por lo tanto, duradera, lógico es que aquellos pueblos cuya decadencia se atribuye á la falta de instrucción, al tratar de regenerarse, piensen principalmente en instruirse.

En España no lo hemos entendido así, y al paso que se han redactado y promulgado gran número de leyes, si perfectas, de un radicalismo político exagerado, dada nuestra falta de instrucción, nadie se ha preocupado de la enseñanza, dándose el

La de *Derecho usual*, indispensable al ciudadano que pretenda ejercer con verdadero conocimiento de causa los derechos que las leyes le conceden y á practicar con escrupulosidad los deberes sociales y políticos que de aquellos derechos se derivan, merecerá la aprobación de cuantos examinen el plan sin pasión y sin prejuicios sistemáticos.

Lo mismo puede decirse de la *Contabilidad* y la *Economía política*, pues tanto una como otra materia tienen en la vida práctica una constante é inmediata aplicación.

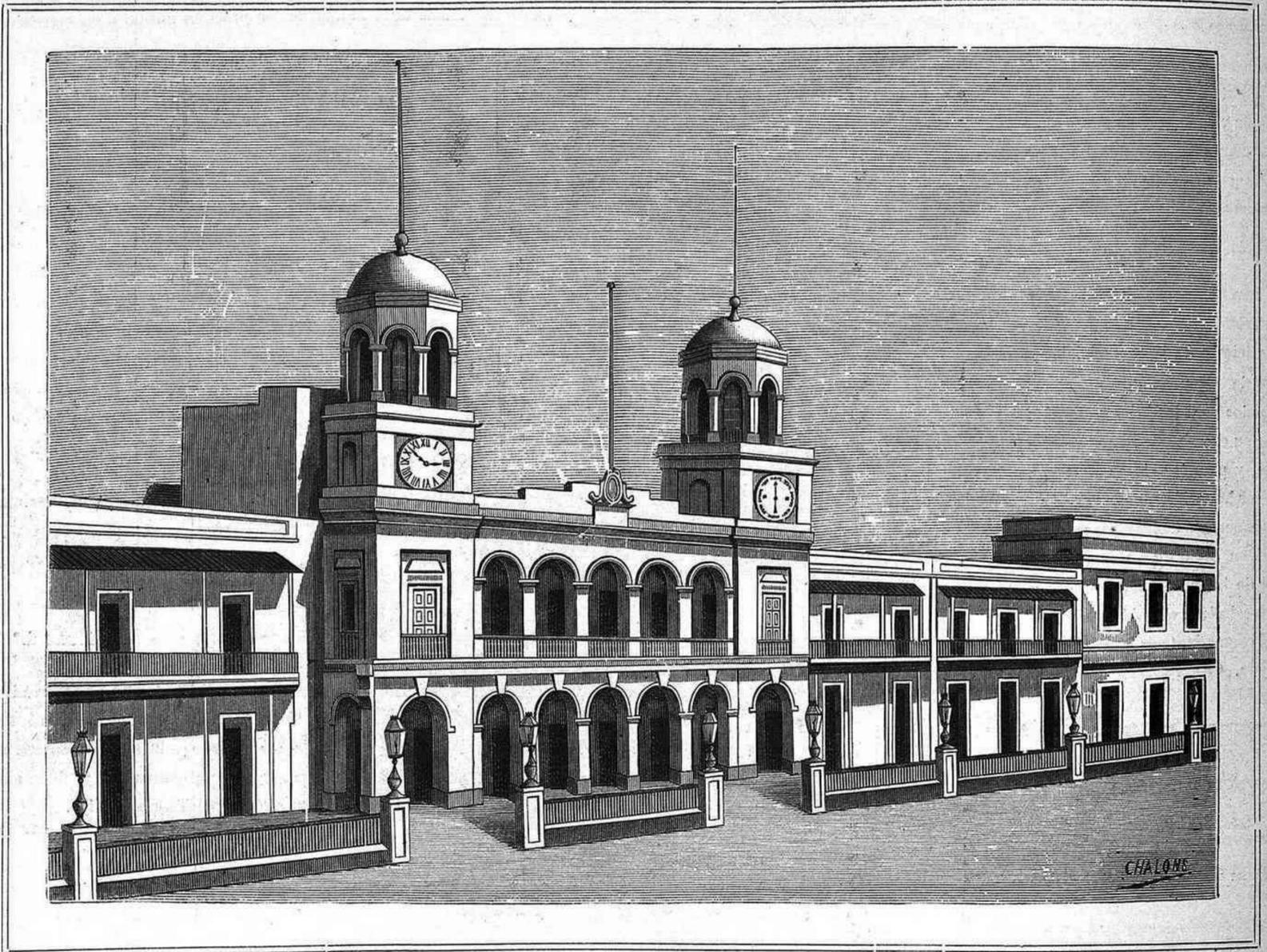
La *Gimnasia*, tan esencial para la educación física como descuidada, por no decir olvidada, del todo entre nosotros, es también una asigna-

treinta y cinco asignaturas que en el nuevo plan se señalan.

Vamos á emitir nuestra imparcial opinión.

Dado el estado realmente lamentable en que entre nosotros se encuentra la instrucción primaria, creemos que los que consideran prematura la edad de diez años para el ingreso en la segunda enseñanza tienen razón.

Pero precisamente por eso nos parece muy bien el plazo de seis años que para estudiarla se señala. No somos partidarios, ni puede serlo nadie que examine estas delicadas cuestiones sin miras egoístas, de que haya bachilleres de catorce á quince años y médicos, abogados, etc., etc., de veinte.



Casa Ayuntamiento de San Juan de Puerto Rico.

caso realmente vergonzoso de que en una nación de diez y ocho millones de habitantes, que se ha sacrificado por conquistar una porción de reformas democráticas, tales como el juicio por jurados y el sufragio universal, existan once millones que no saben leer ni escribir.

Consideradas desde este punto de vista las reformas que acaba de introducir en la segunda enseñanza el actual ministro de Fomento, nos parecen dignas de aplauso, pues siempre elogiaremos toda tendencia encaminada á la realización de fines tan provechosos.

No entra en nuestro propósito hacer la diseción del plan del Sr. Gamazo, descendiendo á minucias de detalle, tarea larga y no tan necesaria como á primera vista parece.

Sin embargo, consignaremos que algunas de las asignaturas introducidas en el nuevo plan nos parecen sumamente acertadas, puesto que su necesidad se dejaba sentir.

tura que puede dar resultados muy provechosos.

Y en cuanto al *Dibujo*, la *Literatura* y *Teoría é historia del arte*, su influencia la consideramos de una importancia excepcional, por lo que contribuyen al cultivo del buen gusto y del sentido estético.

La *Técnica industrial y agrícola*, asignatura eminentemente experimental y práctica, contribuirá á que se divulguen los procedimientos empleados por la industria y la agricultura para la transformación de las materias más esenciales.

Vamos á ocuparnos ahora de un punto del plan de reformas que está llamado á ser discutido con gran calor y que es objeto de apreciaciones muy diversas.

Nos referimos á la edad marcada para el ingreso en la segunda enseñanza.

La de diez años ha parecido prematura á muchas personas, y en cambio otras consideran excesivo el plazo de seis en que se distribuyen las

Para no serlo, nos fundamos en que á esas edades podrá haber algún alumno de capacidad tan excepcional que domine en absoluto las materias que haya estudiado, pero como la excepción no es la regla, resultará que la inmensa mayoría de los bachilleres, médicos, abogados, etc., sólo lo serán de nombre.

Y si el egoísmo paternal es causa de que muchos padres crean lo contrario, no duden que se equivocan grandemente.

Además, es preciso que muchas é importantes funciones sean desempeñadas por hombres y no por niños.

¿No hemos convenido todos en que el fracaso de nuestras armas en Cuba se ha debido en gran parte á la poca edad de los soldados?

¿No se reconoce como una necesidad el reformar en ese sentido la ley de reclutamiento y reemplazo? Se nos dirá que eso se pide para que el soldado reúna mejores condiciones físicas.

A eso replicaremos que nosotros pedimos mayor edad para ejercer las profesiones intelectuales, para que las facultades de los que las hayan de desempeñar se encuentren más desarrolladas.

Otras muchas consideraciones pudiéramos aducir en favor de la opinión que sustentamos, pero eso equivaldría á desviarnos del verdadero objeto de este artículo.

Resumiendo: en conjunto, encontramos acertadas las reformas del Sr. Gamazo, pues aunque en detalle sean deficientes, la deficiencia nace de que no son todo lo radicales que fuera de desear.

El porqué de no serlo se dice que estriba en razones de orden económico, y si esto es así, no hay motivo para censurar al señor ministro de Fomento.

modestas columnas, le excitamos á que acometa con brío la reforma de la instrucción primaria, base y punto de partida para que las superiores den los resultados apetecidos.

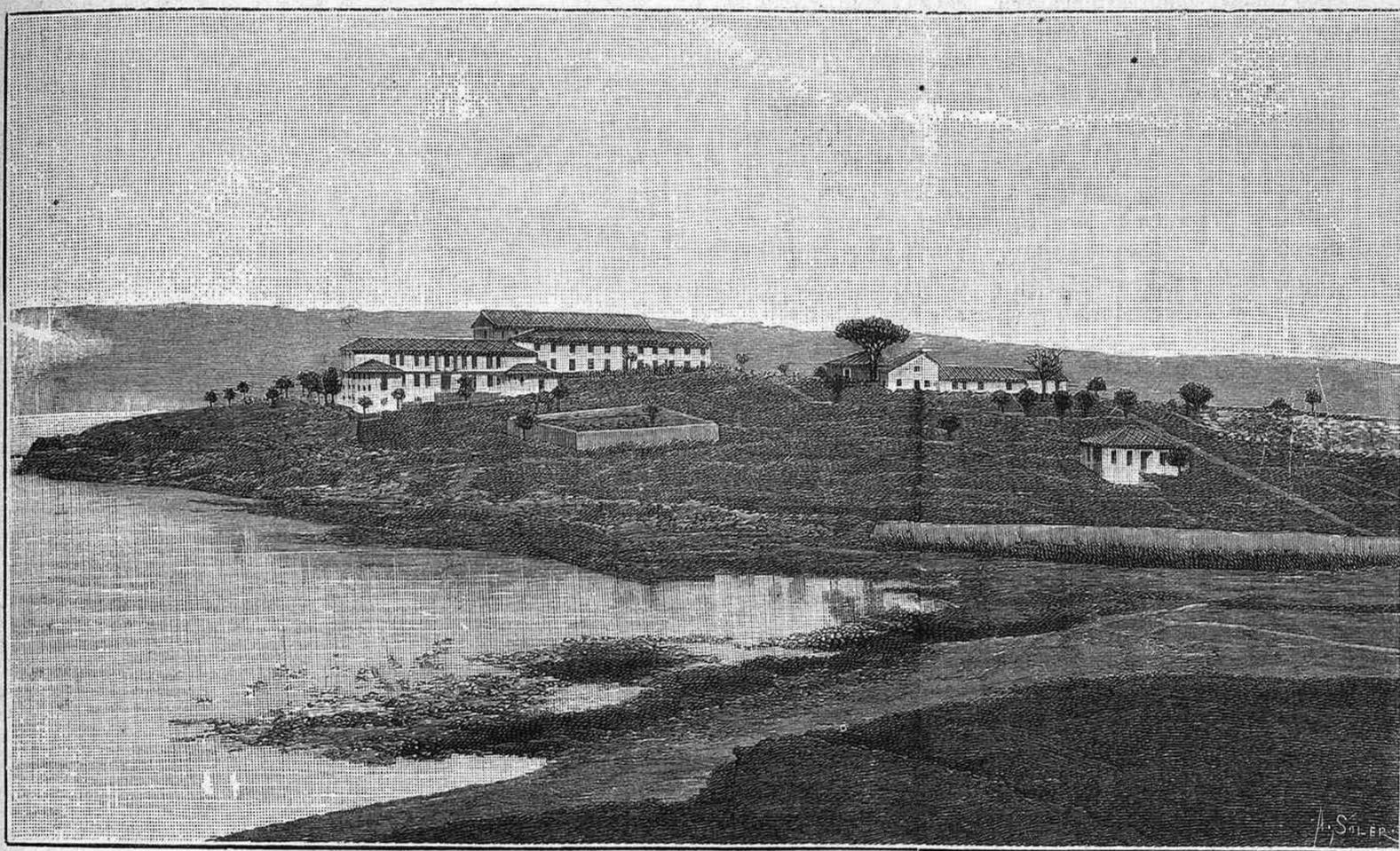
Los vicios y errores que en la primaria adquiere el alumno ó le hacen adquirir, tarde ó nunca se disipan.

EL DÓMINE LUCAS.

PAISAJE (1)

De un verjel encantador
habitado por palomas,
que han hecho un nido de amor
con plumas de ruiseñor
en aquel nido de aromas,

la casita de labor
con su airosa chimenea,
sobre la que el humo ondea
disolviendo su espesor.
Varias gallinas pintadas
de cobalto y de corinto,
con plumas adamascadas
por el sol tornasoladas,
á voluntad de su instinto
pululan por el corral:
ésta picando una miga,
aquella sobre el brocal
y otra formando un nidal
oculto entre viga y viga.
En el espaldar del muro
la claveteada puerta
de pino rústico y duro
da salida al campo puro
alfombrado por la huerta,
donde la pálida col
medra entre los camellones,



SANTANDER—Vista del lazaretto de Pedrosa.

La reforma de la enseñanza está iniciada y el iniciador merece un aplauso.

Ahora lo que importa es que sus sucesores lleguen con resolución hasta el final.

También merece plácemes lo decretado por el Sr. Gamazo para la reorganización de las Escuelas normales, aunque hay algo que á juicio nuestro merece censura.

Ese algo es el respetar en sus puestos á los profesores que los ocupan interinamente.

Las plazas deberían otorgarse por oposición, puesto que así está legislado; pero está visto que la maldita planta del caciquismo sólo desaparecerá de entre nosotros cuando todo haya dejado de existir.

Y no dudamos que entre los profesores interinos habrá muchos que deban sus plazas á la influencia y al favor.

No sabemos si al actual ministro de Fomento le queda poco ó mucho tiempo de vida ministerial.

Por si ocurriera lo último, nosotros desde estas

surge una casita llena
de encantos y resp'andores,
blanca como la azucena
que crece gentil y amena
dentro de un ramo de flores.
Es el jardín ramillete
de claveles y jazmines
que toma el aire á juguete,
y hay en el jardín pebete
para doscientos jardines.
Es canastillo de rosas
que germinan al azar,
sonrosadas y olorosas,
donde van las mariposas
á sonreír y á soñar.
Forman gallardo festón
geranios rojos y lindos
que gala del plantel son,
y ciñen un pelotón
de cerezos y de guindos,
mientras trepa muy ufana,
con vistosa galanura,
la enredadera temprana,
y al marco de una ventana
le teje una colgadura.
En medio campa y blanquea

y envuelve el fuego del sol
en sus tintas de arrebol
á los pimientos morrones.
Picotean el camino
varias golcndrinas sueltas;
un jilguero lanza un trino,
y á la noria de un molino
un rucio viejo da vueltas;
se balancea el trigal,
se columpia el limonero
se sacude un pavo real
y un arroyo de cristal
serpea por un sendero.
Entre perfumes y aromas
entre besos y sonrisas
se yerguen crestas y lomas,
y se arrullan las palomas,
y se evaporan las brisas,
y al desprenderse un jazmín
y verle, del cielo en pos
volar, envuelto en carmín,
sospecho que ese jardín
es el recreo de Dios.

ARTURO DÍAZ Y ADAME.

(1) Del libro en preparación "Mariposas."

EL ROMANCERO

FRAGMENTOS DE UN DISCURSO

El Romancero es nuestro poema nacional.

Esta proposición, atrevida de hecho en toda la estricta y categórica rigurosidad de la idea, no la ha soñado mi afición al Romancero, ni es hija de mi inmenso amor á la patria: hasta á mí ha llegado muchas veces, arrullándome los oídos, sin que yo sepa su punto de partida; la he respirado en la atmósfera, dándome alientos vitales; la han bebido después mis ojos en la más pura fuente de lo bello, que es la poesía, y ahora sale de mis labios como corriente magnética que ha electrizado toda mi alma con las nerviosas sacudidas del entusiasmo patrio.

Sí, pues, no es mía la idea, como ha tomado en mí carta de naturaleza y en ninguna parte he visto dadas las pruebas que me asesoren de su grado de verdad, como idea propia voy á demostrarla.

A poco que se ahonde en la historia de los pueblos, se echa luego de ver que lo que más noblemente los envanece son los hechos azañosos de sus héroes. Grabados los tienen en la memoria, dan cuenta de ellos en sus crónicas y efemérides, píntalos en los lienzos y escúlpenlos en piedra para que desafíen á los siglos, y si por ventura hay un poeta que los canta con épica lengua y homéricos arrebatos, para él son todas las fiestas de la patria, todas las estatuas del arte y todas las inmortalidades de la Historia.

Y si de esta manera premian los pueblos á los vates que alaban á sus héroes... ¿qué loores no prodigarán á los libros donde estas alabanzas augustas se contiene?—Dígalo Grecia de su *Ilíada* y Roma de su *Eneida*, porque en más estima fueron tenidas estas obras del genio que las propias hazañas en ellas dibujadas y puestas sobre los cuernos de la luna. Porque tal es la condición humana, que más se satisface de los adornos y galas con que la imaginación viste á la realidad que con la realidad misma.

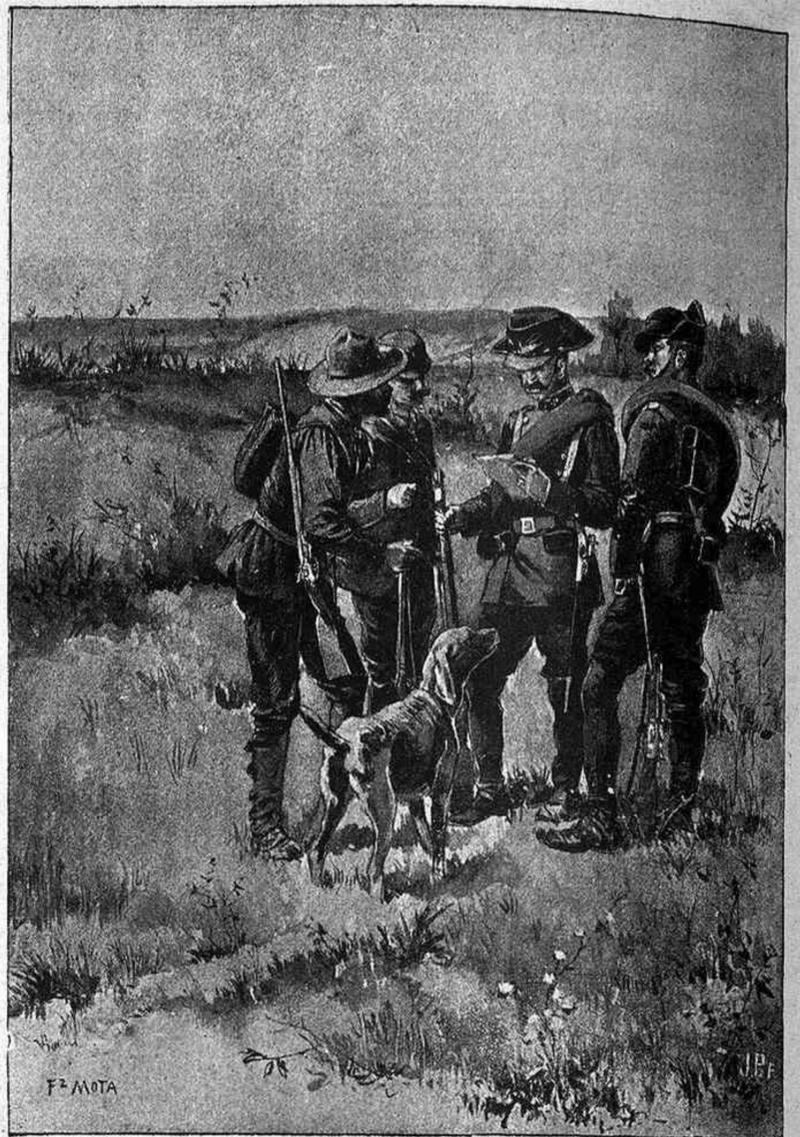
Y en puridad de verdad los poemas nacionales por ser alabanzas eximias de los pueblos, por ser escasos en número y porque en ellos el genio del hombre da la muestra más acabada de su poder y gallardía, vienen á ser como esos diamantes de precio fabuloso, que por lo raros y espléndidos tienen historia que corre parejas con toda una genealogía de reyes.

España no tiene poema nacional que sea labor íntegra, una y bien tramada de una sola poderosa inteligencia; sin duda porque aquí los genios se han dado á llevar á cabo las epopeyas más bien que á escribirlas, ó porque son tantos los héroes y tan múltiples y varias sus acciones ilustres, que bien necesitaríamos de todos los poetas épicos de la Historia para que todas ellas fueran dignamente cantadas: de Homero sólo para cantar el Cid; de Virgilio, el más diestro pintor de los mares, para Colón; de Taso para celebrar las victorias de la cruz contra la media luna; de Camoens para Pizarro y Cortés; de Ariosto para esbozar las crueldades y amoríos del furioso D. Pedro de Castilla; del indio Vyassa para ahogar en un piélagos de versos nuestras guerras intestinas más colosales y henchidas de héroes que las luchas de los Coros y los Pandos; de Milton para sentir y llorar con lágrimas y arrebatos de dolor la pérdida del paraíso de la patria por los godos, y del

Dante, en fin, poeta peregrino de los abismos y de los cielos, para pintar entre símbolos y misterios á Teresa de Jesús, en la que de más espléndida manera que en Beatriz puede representarse el amor que purifica y la augusta Teología que señala con mística mano el Océano insondable é infinito de Dios incomprendible, amor y soberana hermosura.

Pero si tantos y tales ingenios nuestras proezas necesitan, no juzguéis que por no haberlos en casa se ha quedado una de ellas sin su cantor... No, uno ha habido en nuestra patria en cuya lira todas han resonado, porque todas han encontrado albergue en los senos de su alma. Ya disfrazado de juglar, ya errante trovador, ya empenachado guerrero, ya ondeando en sus hombros el nevado alquicel morisco, ya pulido cortesano guarnecido de encajes, ora sencillo de estilo y sin afeite de primorosas palabras, ora narrador uniforme y jamás cansado como aiegre tamboril de fiesta, ora atildado y conceptuoso con tantos laberintos en la palabra como plumas en la cimera y labores en el escudo, ora, en fin, audaz de pensamiento, de ritmo numeroso, rico y vario en la forma, travieso de ingenio y delgado y sutil en la agudeza y siempre lleno de vida y de fe, ha cantado todas las aventuras y aventuras de nuestros héroes, todas las maravillas de nuestro suelo, y se ha sentado al pie del roto castillo para llorar al son del viento que se queja entre torres y arcos derribados todas las desdichas de la patria. No le llaméis los eruditos con los nombres oscuros de Sepúlveda y Timoneda, de Lasso y de Padilla, ni ni le apellidéis Lope, ni Góngora, ni Quevedo, ni Duque de Rivas, ni Arolas, ni Zorrilla, porque él tiene un nombre más alto aún, donde todos estos nombres suenan, como murmuran ó rugen en la mar las aguas de todos los ríos, porque él se llama *Pueblo Español* y su epopeya es el *Romancero*.

Sí, señores, el Romancero, que, como veis, es nuestro poema y es obra de muchos siglos y trabajo de muchas inteligencias, sólo ha tenido un genio para todos sus cantos y un estro para todos sus versos, que es el soberano amor de la patria y el épico entusiasmo por nuestras glorias. Por eso aun cuando son múltiples las acciones ilustres que se cantan y no hay la unidad propia de la epopeya, es uno solo el plan ingénito que las gobierna, que las junta, que las acomoda y las ata. Y viniendo al héroe de nuestro poema, paréceme que me habéis de decir que aquí todos nuestros ilustres adalides pueden presentar derechos á esta gloria, porque todos tienen dotes para ello, y que repartido el heroísmo en todos por igual, no ha de haber proporción entre los miembros de este cuerpo, fal-



Incidente de caza. (Dibujo de F. Mota.)

tando sobre todo parte tan principal como es la cabeza, y que si el poema del Taso en el cerco de Jerusalén, punto capitalísimo de esta epopeya, tiene este descuido y este lunar porque allí son campeones igualmente gloriosos Tancredo, Raimundo, Reginaldo y el propio Godofredo, nuestro poema ha de merecer más justa censura en todas sus partes, porque allí no hay un héroe que sea vida, centro y alma de la acción épica en todas sus jornadas, sino un héroe secundario propio y exclusivo en cada una de ellas.

Y á esto contesto yo que nuestra epopeya no carece de esta dote primordial y necesaria, aun cuando en todas sus páginas no tropiecen con ella los ojos materiales del cuerpo, y sólo la barrunte la inteligencia, metiéndose en los dominios de la imaginación. Porque el héroe de este poema no es D. Rodrigo por desdichado, ni Pelayo por ser brazo de Dios, ni Bernardo del Carpio por arrogante, ni Fernán González por piadoso caballero, ni el Cid, rayo de la guerra y terror de la morisma, por andante y valeroso, ni Garci-Pérez de Vargas por esforzado conquistador, ni todos los adalides, que con bizarro continente, puesta la mano sobre la cruz de su armadura como paladinos de la religión, ó al aire desplegando su enseña como defensores de los patrios derechos, acuden ahora á vuestra memoria más numerosos que á la mía, mientras la imaginación os va pintando con los rientes colores de la gloria los lugares afortunados de sus hazañas.

No; ninguno de estos héroes es el Aquiles de nuestro poema, aunque venza en ira al héroe de Troya y en desdichas á Ulises y exceda en valor á Eneas y en virtud al rey de los cruzados; porque el héroe principal de nuestra epopeya, de ánimo tan firme y resuelto que jamás fué acome-

tido por el miedo; de cuerpo tan robusto y tan sufridor, de trabajos, que no lo ha podido rendir la férrea maza con que los siglos acaban la vida de los pueblos, y de fortaleza tan sobrehumana que nadie le ha excedido en vigor, ni en constancia, ni en fe; el héroe, digo, de nuestro poema nacional, en el que se refunden, si vale la frase, todos nuestros héroes, como en el sol todas las luces que alumbran el día, es nuestra misma *patria española*.

No me digáis que se amengua lo sublime y majestuoso de nuestro poema por no estar escrito en aquellos versos endecasílabos traídos de Italia, al alborear el Renacimiento, porque á mí no me parecen ruines ni deformes los personajes extranjeros de las comedias de Calderón, porque nuestro poeta los vistió con plumas y arreos castellanos; no de talle más bizarro y de alientos más decididos, ni menos debe parecer mezquina nuestra epopeya nacional por estar cantada con versos nacidos de las entrañas de Castilla.

Con más que, como dice autor contemporáneo — el romancero es susceptible de toda entonación, desde la oda á la jácara, y libre del empaño y traba de la rima, sonoro con la fuerza de los acentos, cadencioso con la blandura y delicadeza de la asonancia, aprovecha entera la inspiración de un momento y absorbe todo el espíritu del poeta —, para que el poeta suba á aquellas cumbres excelsas del Parnaso adonde se remontó el genio de Homero ó abata el vuelo á su placer, para solazarse á orillas del Parnaso con Teócrito y Anacreonte.

Mas porque no me objetéis que falta aquí la luz de los ejemplos y que toda esta manera de razonar se queda á oscuras si no pruebo prácticamente lo que alabo, yo os diré que si en las primeras épocas de nuestro Romancero todo es llaneza de estilo y relación monótona é informe de los hechos, sin aspecto ni talla de trabajo poético, llegó un tiempo, que ojalá nunca se pasara, en que el pueblo español fué tan docto, que tenía sus es-

parcimientos en las obras de aquella literatura de oro del siglo xvi y eran música deleitosa para sus vidas y pan de doctrina para su espíritu los versos de Fray Luis de León y de S. Juan de la Cruz, las comedias de Calderón y de Moreto y los libros ascéticos de nuestro venerable Granada, de Teresa de Jesús y de Malon de Chaide, y entonces los grandes ingenios se apoderaron de los viejos romances castellanos, desarropados de galas, y los vistieron con todos los primores del arte y brocados del estilo.

Muchos de estos poetas ocultaron su nombre y se disfrazaron otros con la morisca aljuba para cantar en romances las ternezas ó bizarrías de sus amores, bien así como Balbuena y Garcilaso se cubrieron del pellico del pastor y hablaron por ellos de sus penas los Salicios y Batilos.

Pero de Góngora y Lope de Vega, de aquellos dos hijos de Apolo, corifeo de las gracias el uno y Fénix de los ingenios el otro, Menandro castellano el primero y Pindaro el segundo y los dos príncipes de nuestra literatura, muy bien se sabe que, entre otras cosas, el uno cantó las desdichas del ibero forzado Dragut y aun la muerte alevosa del rey D. Pedro, y el otro la magnanimidad de D. Rodrigo Narváez con el frontero de Alora. Y diciendo que ellos fueron los cantores de tales hazañas no hay que añadir que son sus versos dignos de Ariosto y del Tasso.

Y el mismo D. Francisco de Quevedo, que escribió el libro intitulado *Politica de Dios y Gobierno de Cristo*, como espejo adonde se fueran asomando reyes y súbditos, y en viendo en él tan mezquinos á muchos hombres de su tiempo, soltó rienda á la risa y derribó con su sátira á los que se alzaron con la fama sin fundamento para subir; aquel poeta que tuvo chistes sin medida para las burlas del amor y sentencias amasadas con lágrimas para las veras de las desdichas, pintó de mano maestra la muerte desastrosa de D. Alvaro de Luna, un día favorito del poder y repartidor de títulos de nobleza y otro ruin espectáculo del pueblo en un cadalso y necesitado de mortaja.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

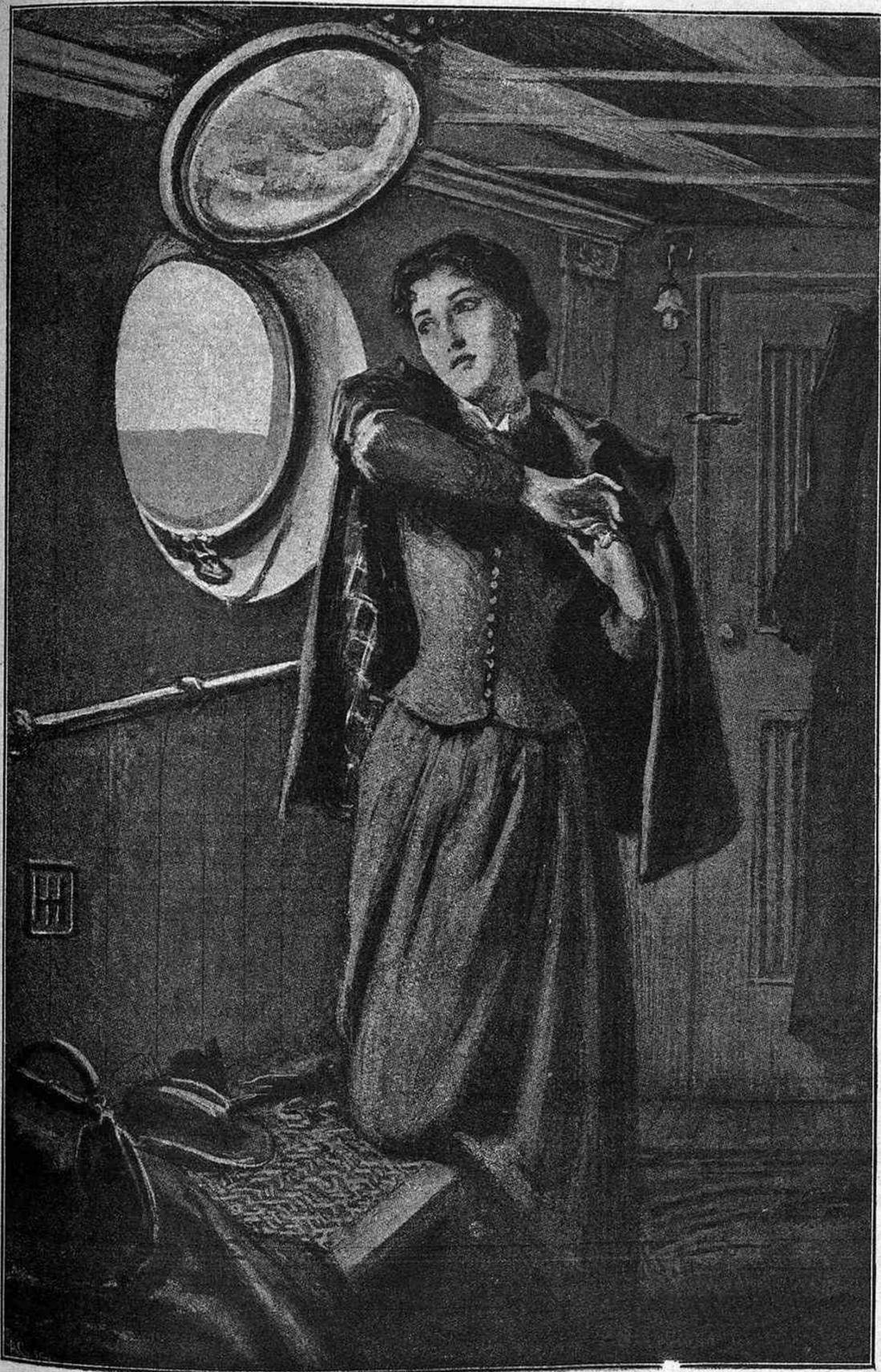
(Concluirá.)

COMO EMPIEZA

A mi bondadoso amigo Mesa y de la Peña.

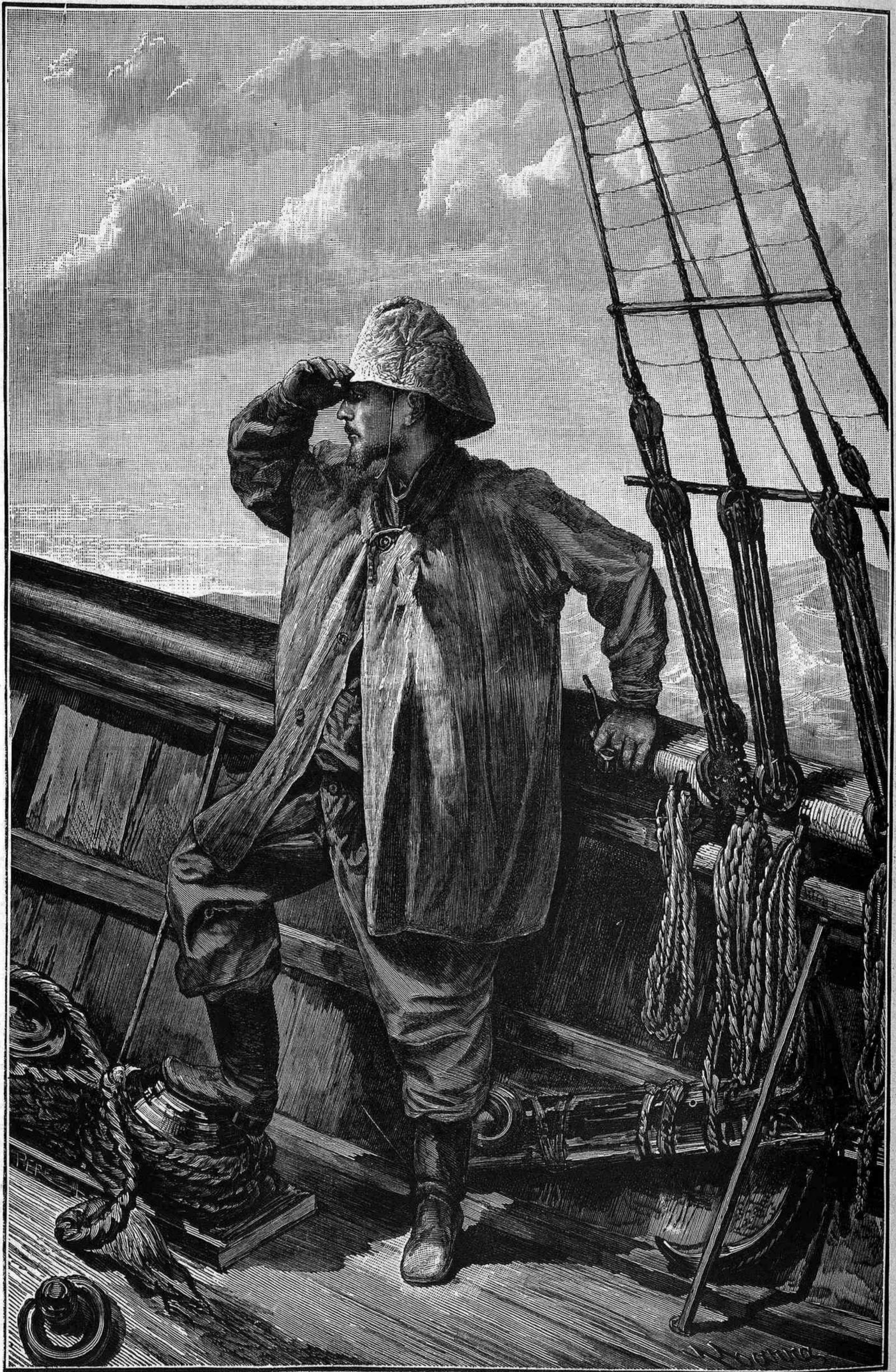
¿Lo ve usted, amigo Mesa, lo ve usted? — “El llamado (mal llamado, por supuesto) GÉNERO CHICO, se halla en sus postrimerías. Nació, creció, llegó á su completo desarrollo, comenzó á decaer y desaparece; es la historia de todos los géneros literarios... y ultramarinos. Ahora, cuando algunos lo conceptúan en su apogeo, es cuando está más próximo á la muerte. Quedará de él lo que no es arte, ni es literatura; lo que no le era peculiar; lo que significa en el hombre afición al desnudo (quiero decir á *la desnuda*), afición que, para bien de todos, existirá siempre y siempre lo mismo en todo tiempo, variando sólo en la forma de sus manifestaciones.”

Eso decía yo á usted, no hace muchos meses cuando discutíamos acerca de la preponderancia, para usted definitiva, para mí pasajera y caduca del GÉNERO CHICO, y ahora, cuando las empresas teatrales de la villa y corte se aprestan á la lucha para lograr los favores del público, cien anuncios pomposos, mil ofrecimientos *sensacionales* vienen á probar la exactitud de mis vaticinios. Per-



En el transatlántico. — ¡Sol!





Buque á la vista.





MADRID.—Guardia municipal montada. (Dibujo de Banda.)



mítame usted, estimado compañero, permítame usted—sin enojarse mucho conmigo—saborear mi triunfo como profeta.

De diez templos del arte, entre coliseos y *colisettos*, hemos sabido, en estas últimas semanas, que tendrán abiertas sus puertas durante la temporada teatral que ya habrá comenzado en algunos cuando estas cortas líneas se publiquen; pues bien, de esos diez templos, sólo en tres (y si me apuran en dos y medio) tendrán culto las deidades del género chico: *Apolo*, la *Zarzuela* y *Romea* (antes la Infantil). Algo se ha dicho de *Eslava*, pero eso anda todavía en proyecto y es posible que no se logre, y que si se logra no dure.

En *Lara* cultivarán, como siempre, un género que usted y yo convinimos en no llamar *chico*, pues, por regla general, es legítimamente literario.

Allí Balbina Valverde, allí Matilde Rodríguez, allí Rosario Pino, allí Rubio, y Juan Balaguer, y Larra y Santiago, interpretarán, de seguro con acierto (y ya están interpretando á la hora esta), producciones de nuestros mejores autores cómicos y de otros que sin ser mejores, ni buenos siquiera, ni aun medianos á juicio de los más exigentes, valen, al fin y al cabo, para formar el fondo obscuro en que han de destacarse las figuras de las eminencias.

Y digo esto, entre otras razones, porque podría ocurrírseles (aunque no lo creo) á mis amigos Balaguer y Rubio hacer algo mío, y no es cosa de que yo me cuele de momio entre las *principallas*.

En el *Nuevo Teatro*, antes *Teatro Cómico*, y antes *Salón Romero*, y antes *Capellanes*, y antes... no se qué, trabajarán Enrique Sánchez de León (c. m. b.) y su esposa Carlota Lamadrid (c. p. b.), (todo esto de los besos verbalmente, por de contado), y que, según he oído, se proponen realizar esfuerzos titánicos en bien de la literatura y del arte escénico, el cual espero y deseo que consigan, como deseo y espero que el buen éxito les pague tan buenas intenciones. Y mucho promete el triunfo alcanzado en la función inaugural celebrada hace pocos días.

Y si lo conseguirán, pues además de que el matrimonio vale mucho artísticamente, cuentan con la cooperación de Mata, el aplaudido actor, de Mendiguchía, de Sánchez de Castilla y de muchos más que ahora no recuerdo, y con muchas obras nuevas, entre ellas la titulada *¡Quince bajas!*, de un conocido y fecundísimo novelista.

En la *Comedia*, Thuiller, Carmen Cobeña y

Donato Jiménez, que ya valen mucho, con auxiliares de tanta importancia como Ricardo Manso, Josefina Alvarez, Agapito Cuevas, Altarriba, Ponzano, están dispuestos, asimismo, á rendir culto al verdadero arte dramático, y tienen también muchas obras de muy aplaudidos autores.

En el *Español*, María Guerrero y su esposo Díaz de Mendoza principiarán á primeros de Diciembre. Cuentan, ya usted lo sabe, con el insigne Emilio Mario, que es contar con una de las más legítimas y menos discutidas glorias de nuestro teatro.

En la *Princesa*, María Tubau y su compañía comenzará á fines del mismo.

En *Parish*, ya sabe usted que tenemos hace algunos días *zarzuela seria ó grande*, ó si usted lo prefiere *ópera española*, que, por lo visto, principia con *buena sombra*, ¡y aun no han empezado los estrenos!

Y en el teatro llamado de *Oriente*, aunque está al Occidente de la villa, harán, en fin, ópera italiana.

Contando pues, por los dedos, amigo mío: *Lara*, uno; *Teatro Nuevo*, dos; *Comedia*, tres; *Español*, cuatro; *Princesa*, cinco; *Parish*, seis; *Ópera*, siete. Siete teatros ofrecerán al vecino y al forastero espectáculos del *género grande* (1).

Sigamos contando:

Apolo, uno; *Zarzuela*, dos; *Romea*, dos y medio, llamarán la atención de sus favorecedores con obras del titulado *género chico*.

Ya vemos todos cómo empieza la temporada; esperemos, para formar juicio, á ver cómo conclu-

(1) Ahora se habla, en los círculos teatrales, (ignoro si con fundamento) de la formación de una compañía de *zarzuela grande* que, dirigida por el tenor Berges, habría de actuar en el teatro de *Novedades*. Si estos rumores se confirman, serán ocho en vez de siete los teatros de mi cuenta.



En guardia.

ye. Pero si la prudencia nos manda esperar á la terminación de la temporada (por aquello de que *hasta el fin nadie es dichoso*) para deducir consecuencias, no es aventurarse mucho el decir que tiene algo de significativo, como síntoma, el hecho de que se lanzan á la pelea para cultivar el arte verdadero tantas empresas de seriedad y de prestigio.

Hay otro hecho, muy significativo también, acerca de cuya importancia me permito llamar la atención de mi querido compañero: el de haberse iniciado las deserciones en las huestes, victoriosas hasta hoy, de los autores dedicados, con muy buen éxito, al *género chico*.

En las noticias que los diarios madrileños publicaron al anunciar la inauguración del *circo de Parish* habrá usted leído — como he leído yo — que han escrito y entregado á la empresa *zarzuelas en tres actos* Luceño y Fernández Shaw, Perrín y Palacios, Arniches y Sánchez Pastor y algunos otros, y esto sí que es síntoma alarmantísimo para los patrocinadores de la otra zarzuela.

Fernández Shaw, que tantos aplausos y tantas pesetas ganó y gana con su *Bravías* y su *Revolutora*, hace con Luceño *D. Lucas del Cigarral*, que (como si lo viera) es una refundición del teatro antiguo; Perrín y Palacios, esa razón social que simbolizó y casi petrificó el género con su traído y llevado *Certamen nacional*, da á Bretón *El Clavel Rojo*; Sánchez Pastor, el popularísimo y afortunado creador de *El monaguillo* y de *El tambor de granaderos*, ha escrito para Chapí *La morisca*, y hasta Julián Romea, aplaudido durante dos años (en el teatro que él dirige) en sus obras *El Padrino del Nene* y *El señor Joaquín*, va en busca de los aplausos de otro público la *teatro Lara* con una obra seria; aunque casi serias son las otras.

¿No indica esto, amigo Mesa, que los mismos sacerdotes de ese culto advierten que el templo se derrumba y buscan abrigo en otros altares?

Es cierto que en compensación de estas deserciones podría usted citar la de Mario (hijo) que, según he leído, dará una zarzuelita para el teatro Romea; pero de esa deserción, importante por tratarse de quien llevó al teatro *Militares y paisanos*, *El libre cambio* y varias otras que han quedado de repertorio; si la de García Plaza y las de algunos otros, muy pocos en número, podrían atenuar el alcance de las otras deserciones, no hay que olvidar que los desertores del *género chico*, los que se han pasado desde la zarzuelita ligera y chiquita á la zarzuela en tres actos, son de los que figuraban á la cabeza de los cultivadores de aquel género.

Por lo que valgan, que será poco, someto estas observaciones de mi cosecha al examen y al juicio de usted, mi querido Mesa, y sabiendo, como sé y lo celebro, que usted tiene (en la Comedia, si no estoy equivocado) una obra del *género grande* para estrenar, le deseo, en cambio de la molestia que le haya ocasionado la lectura de este trabajo mío, muchos aplausos y numerosas representaciones de su obra; aplausos y representaciones que nunca serán bastante si han de satisfacer á su amigo y compañero

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

Contestando á Elisa Casas.

Como no me corra prisa
jamás escribo una carta,
y que "¡mal rayo me parta
si la miento á usted, Elisa!",
pero al ver LA ILUSTRACIÓN
y su romance inspirado,
dejó la pereza á un lado
y ahí va mi contestación.
Su escrito, hermoso y sencillo,
pronta respuesta reclama.
¿Quién no contesta á una dama,
aun cuando le llame pillo?
¿Pillo yo? Mal que la pese
aun comprendiendo el alcance
del insulto, su romance
no tiene más ripio que ese.
La frase la escribí usted
al hablar de mi chiquillo,
me iba usted á llamar *Pepillo*
y se la olvidó á usted el *Pe*.
No cabe otra explicación,
y aclararlo me precisa,
á no ser que usted, Elisa,
haga una retractación.
Mi mujer, que lo ha leído,
ya quería armarme un trepe
y me ha dicho: —Lo ves, Pepe,
Elisa te ha conocido.

Claro, esto no hay quien lo aguante
pero, en fin, hagamos punto
y pasemos á otro asunto
algo más interesante.

¿Que escriba para la escena?
Tengo un juguete acabado
y el triunfo está asegurado
si usted, Elisa, le estrena.
Sólo de ese modo espero
buenos trimestres cobrar,
para poder nivelar
mi presupuesto casero,
pues la patria está apurada
y ya mi chiquillo al mes
suele tomarse hasta tres
botes de harina lacteada.
Como despedida quiero
consignar que más de cuatro
ya saben que en el teatro
es usted otra Guerrero,
y, aun cuando hace tiempo sé
el talento que usted tiene,
no la oculto que mi nene
ya es más *guerrero* que usted.
Y con esto he *terminao*,
porque con lo dicho basta.
Su admirador entusiasta
y amigo,

PEPE RODAO.



EJÉRCITO DE CUBA. — Representación del regimiento de Caballería de Alfonso XIII.



EL IDEAL DE UN ARTISTA

Al distinguido artista D. Aurelio de Lelli y Battaglins.

I

Beltrán de Saint Malo era en aquella época el joven más conocido, no diré en el barrio latino, en donde residía, sino en todo el París artístico, y lo era con justicia. Beltrán se distinguía entre la brillante pléyade de jóvenes artistas, no sólo por la bondad de su carácter y la moralidad (relativa por lo menos) de sus costumbres, sino por el

tinguía su pincel por la maestría de los toques y la finura del empaste.

Su dibujo era siempre correcto, sus líneas puras, su colorido sobrio, sus medias tintas prodigiosas; era, en suma, además de un artista inspirado, un inteligente maestro.

Este era el artista.

Descendiente de una antigua y noble familia bretona, era religioso á machamartillo; antes caería en el fanatismo que en la indiferencia. Leal y espléndido con los amigos, amable y sencillo en su trato, sobrio en la mesa, y si como joven y joven de arrogante figura y solicitado por *cocottes* y *demimondaines*, pudiera, tal vez, tachársele algún pecadillo, no era ni con mucho un calavera,

indigna de figurar al lado de las del pintor sevillano, ¡que las sobrepusiera á ser posible!

¿Pero en dónde encontrar el modelo? ¿Existía? Él al menos no lo había podido encontrar.

III

La habitación inmediata á la en que tenía su estudio Beltrán había quedado desalquilada hacía unos cuantos días. Dos hermanas ancianas que habían residido en ella durante muchos años la habían abandonado para trasladarse á *Meudon*, donde tenían unos parientes.

Un día Beltrán observó desde su estudio movimiento en la casa desalquilada; al otro día vió en



ISLA DE CUBA.—Representación del 5.º tercio de guerrillas de Cienfuegos.

genio que indudablemente poseía, y gracias al cual sabía imprimir á todos sus cuadros un sello de propia personalidad que les daba verdadero mérito reconocido, tanto por sus amigos y compañeros como por sus émulos y adversarios.

No se había presentado aún el caso de que un año dejase de obtener, cuando no el primero, al menos uno de los principales premios, por sus cuadros expuestos en el salón.

Si se trataba de paisaje ninguno como él sabía dar á la tabla ó al lienzo los brillantes juegos de aire y de luz. La profundidad de la transparencia acerca la perspectiva impalpable de la atmósfera.

En sus cuadros históricos había siempre que admirar la expresión de las figuras, la propiedad de los detalles, la ligereza y flexibilidad de los ropajes, la consistencia y pulidez de las armaduras.

Hasta en sus ligeras tablititas de género se dis-

ni siquiera un hombre de mundo, por lo que sus compañeros solían molestarle con sus cuchufletas, si bien en el fondo admiraban y preciaban en él las virtudes de que ellos carecían.

Este era el hombre.

II

¿Era Beltrán feliz? No.—¿Por qué?—Porque se reconocía impotente para un género de pintura: el religioso. ¡Era tan fácil, según él, trasladar al lienzo la naturaleza! En cambio ¡cuán difícil conseguir lo propio con el mundo divino, inmaterial, invisible!

Beltrán hubiese dado todas sus obras por una sola imagen de la Madre de Dios. Rivalizar con Rafael y Murillo era su sólo ideal.

Sólo se consideraría verdadero artista el día en que lograrse crear una *Concepción* que no fuese

la ventana jaulas con pájaros y macetas con flores; la habitación, pues, estaba de nuevo alquilada.

¿Quiénes serían los nuevos vecinos?

El artista se preocupó poco de ello y siguió pintando sus cuadros para el próximo concurso; pero siempre pensando en su obra magna, en el cuadro rival de Murillo. ¡*La Concepción!*

Y así pasaron días. Supo por la portera que sus nuevos vecinos eran una joven artista de flores artificiales y una tía suya; no sintió ni curiosidad por conocerlas y siguió engolfado en sus trabajos.

IV

Cierta tarde se entretuvo más tiempo de lo acostumbrado. Cuando hubo guardado su paleta y lavado y recogido sus pinceles, quitóse la blusa de trabajo y se vistió para salir; era ya de noche, una

hermosa noche de verano, por lo que se le ocurrió asomarse á la ventana; la de sus vecinas, que se hallaba situada frente á frente y á unos cinco ó seis metros de la suya, apareció ante su vista con sus pájaros y flores é iluminada de lleno por la luz de la luna.

Beltrán aspiró con delicia el aroma de las flores y la pureza del ambiente; sacó un cigarro dispuesto á prolongar por algunos momentos el bienestar que experimentaba, y se puso á pensar en su obra ideal, para cuya realización se consideraba impotente. De pronto apenas si pudo contener un grito de admiración.

En la ventana de sus desconocidas vecinas apareció una joven.

—¡Mi Concepción! ¡Mi obra maestra! ¡Encontré el modelo!

V

Un joven y una muchacha pronto traban amistad, y más en París, y sobre todo cuando hay empeño decidido en ello, al menos por una de las partes, y Beltrán lo tuvo desde el momento que vislumbró por primera vez á *Mimi* que así se hacía llamar la bella artífice de flores artificiales.

El pintor halló en ella el modelo que necesitaba; á la belleza material se unía en la joven un no sé qué de puro é inefable, al menos así lo creía el

VI

La Concepción era completamente pura, ideal, la verdadera expresión de lo celestial, de lo sublime; en realidad, aunque no lo juzgaba así, la modelo había sido lo menos; la sublimidad de la obra se debía toda á la inspiración del artista.

Sea como quiera, la *Concepción* de Beltrán se llevó el primer premio del salón, fué la obra magna en la exposición de aquel año; así lo reconocieron amigos y rivales.

Por aquel entonces se estaba concluyendo de edificar en París un templo de redentoristas, y el superior suplicó al artista que le vendiese su obra para la nueva iglesia en el precio que estimase



Un modelo rebelde.

Era casi una niña, de hermoso semblante blanco y sonrosado, de suaves y puras líneas; su cabellera, que llevaba medio suelta, caía esparcida sobre sus hombros formando cascada de oro; su vestido era blanco con guarniciones y adornos azules; la luz de la luna, que daba de lleno sobre su semblante y su busto, la hacían aparecer ante los ojos del artista no como una criatura humana sino como un ser sobrenatural del mundo invisible.

—¡Mi *Concepción*!—murmuró el artista.

La joven, al ver á Beltrán frente á frente, dijo con voz dulce y suave:

—Buenas noches.

—Buenas noches—repitió Beltrán—y la joven desapareció.

El artista permaneció largo tiempo en su ventana contemplando distraídamente las flores y los pájaros de la de su vecina, abismado en sus pensamientos y repitiendo en voz baja de vez en cuando:

artista, más maestro en pintura que en murgología. Hacía años que acariciaba su mente un ideal y creyó hallarlo en la florista, á lo que contribuyó, y no poco, la manera semifantástica con que la vislumbró por primera vez.

Mimi no se hizo de rogar, y pronto, muy pronto, vestida con blanca túnica, cubiertos sus hombros con amplio manto azul plegado artísticamente, suelta la abundante y rubia cabellera, sumidos sus hermosos ojos azules en éxtasis divino, entreabiertos sus labios como murmurando mística plegaria y cruzadas sus manos sobre el pecho, servía de modelo al pintor que, febril y anhelante, trasladaba al lienzo la hermosa y casi divinizada figura de *Mimi*.

El artista vió con creces realizado su sueño, el ideal de toda su vida, al dar, al cabo de algunos meses, por terminado su trabajo, y olvidando que aquel cuadro era obra suya, al verlo concluido cayó postrado ante él y oró.

conveniente. Beltrán vaciló por un momento; había pensado conservar la obra para sí, pero ¿venderla? ¡jamás! Consideró, sin embargo, que era un crimen privar á su gran creación del culto de los fieles, y entonces Beltrán decidió acceder á los deseos de los redentoristas, pero en condición muy diferente á la propuesta. No les vendería su *Concepción*, se la regalaba.

Los religiosos, admirando la generosidad y nobleza del joven, aceptaron llenos de agradecimiento; cuando la nueva iglesia estuviese concluida, enviarían á por la obra maestra que el joven les donaba tan graciosamente.

Mientras tanto, y una vez terminada la exposición, Beltrán depositó su *Concepción* en su estudio, donde cada día la admiraba más, no con el entusiasmo del artista ni con el orgullo del autor, sino con la piedad y el fervor del cristiano.

M. MARZAL Y MESTRE.

(Continuará.)

HABLADURÍAS

La paz, la tranquilidad de orden, la temperatura paradisíaca...

No se puede pedir más.

Es decir, como pedir más si se puede; siempre hay gentes que piden más.

Pero piden gollerías.

—Al mismo tiempo que atendemos á que nada falte á nuestros ó á sus—del Gobierno—comisionados para "hacer la paz", echamos á la calle reformas de enseñanza y abrimos ó "dejamos abrir," los teatros con libertad, aseo y economía.

Y, de cuando en cuando, algún crimen, porque si no sería imposible la vida, en Madrid particularmente.

La mono-tonía ó la mono-manía, ó manía de ser mono, concluiría con nosotros.

De tiempo en tiempo es necesaria una prueba de virilidad.

Uno que se levanta la tapa de los sesos.

Otro que se levanta dos, como la suya y la de su novia.

Otro que se dispara involuntariamente probando un sable y afeita á un amigo.

El *timo* del portugués y otros varios nacionales, para recibir á los repatriados.

—La vida normal.

¿Qué interés tendría si no una parte de la prensa periódica?

Crímenes, incendios, inundaciones, terremotos, guerra, epidemias, rayos y hambres.

Estos son asuntos dignos de la publicidad y de la fraternidad.

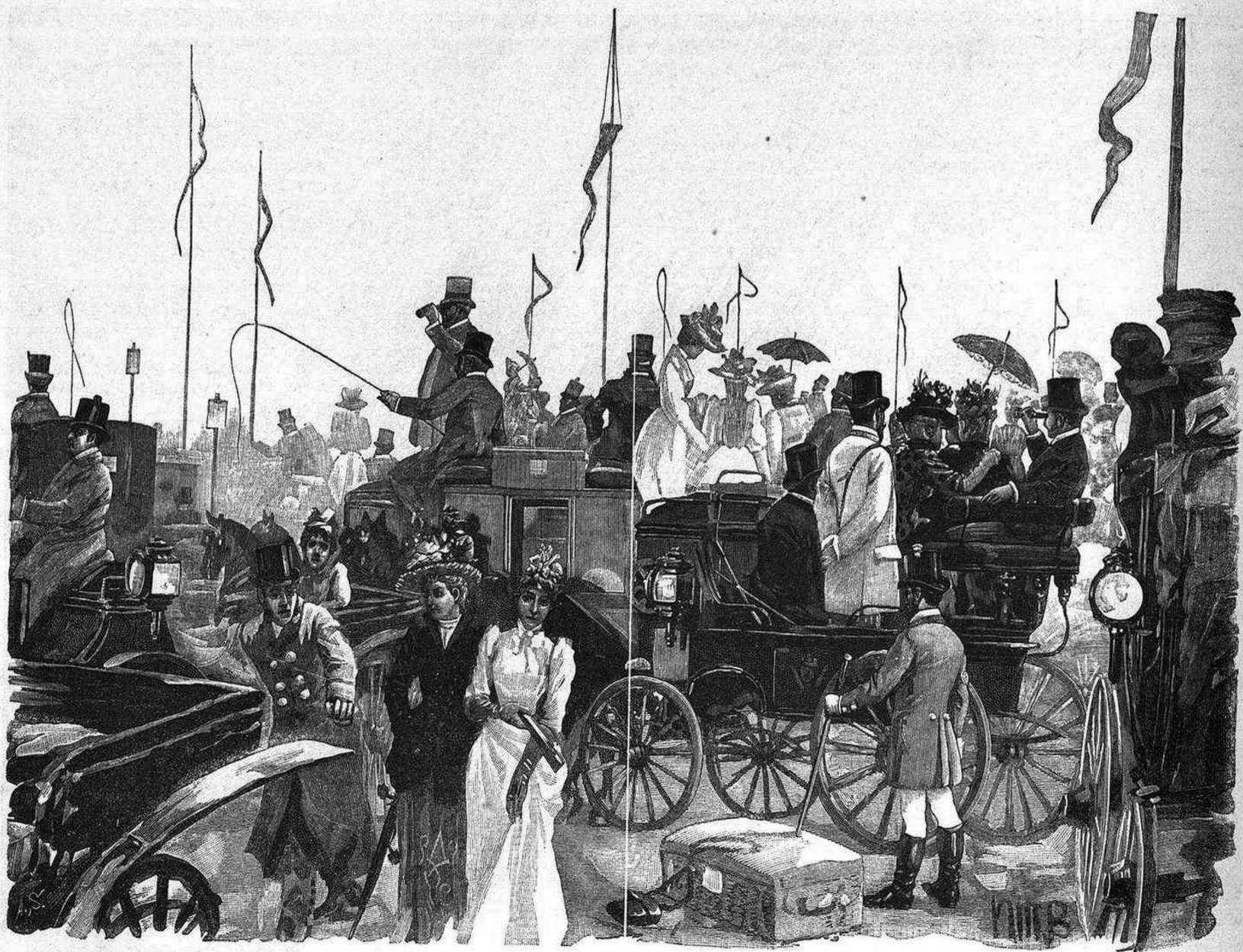
Lo demás á nadie interesa.

En el seno del hogar no se lee en voz alta sino la crónica negra de los periódicos.

Ni se habla de otro asunto.

En las altas horas, en cuanto la esposa oye, su pongamos, el maullido de un gato, despierta á su esposo—no al del gato—para que acuda al llamamiento ó al peligro.

—Damián.



En las carreras. (Dibujo de Méndez Bringas.)

Porque claro está, que si el Gobierno se hubiese opuesto á la apertura de los coliseos como se oponía y se opondrá á la de las Córtes, mal comparado, no habría teatros abiertos para el "consumo," en esta temporada.

Como si se opusiera á la apertura de la caza de cochinos en 1.º de Noviembre.

Pues no podríamos ó no podrían disfrutar de carne tan fina los hombres de posición independiente ó de posición ministerial, que son en este país los amos ó los usufructuarios.

Pasados los dolores por las pérdidas de Cuba y Puerto Rico, y á pesar de lo delicados que estamos de Filipinas, renace la... no sé cómo llamarla; renace la felicidad, porque lo otro sería mucho renacimiento. Volvemos á la vida ordinaria.

A nuestros toros ó á nuestros novillos, á nuestra ópera, á nuestros cuadrillos cómico-líricos de malas costumbres, y nada más.

Personas tímidas se alarman un tanto por la frecuencia con que se cometen esos asesinatos.

No conocen que el día en que eso acabe estamos perdidos.

¿Qué van á hacer la curia y los curiales?

¿De qué van á vivir sinnúmero de españoles arrimados... á la curia?

Por otra parte, ¿qué pueblo decente no registra esos crímenes, bien pasionales, bien... cerebrales?

Los franceses ó, circunscribiendo, los parisenses no pueden vivir sin asunto, ¡y aun hay quien los tacha de frívolos!

Cuando es un Panamá... es otro: es *Dreiffus* ó *la Huérfana de Bruselas*.

Siempre un asunto.

Aquí necesitamos también alimentar á la fiera ó á las fieras con crímenes y pormenores sangrientos.

—¿Qué quieres, mujer?

—¿No has oído?

—¿Qué?

—Un lamento muy triste...

—Déjame en paz.

—Parece de mujer.

—¿Y qué?

—¡Quién sabe! Tal vez un crimen en la vecindad...

—¡Mujer!

—¡Qué sospecha, Damián!

—¿Qué sospechas?

—Como ese vecino del interior tiene tan mal carácter, ¿si estará degollando á su esposa?

—No nos entremetamos en la vida privada.

—Ya sé lo que es...

—¿Qué?

—¿Oyes? ¡Otra vez! Sí, es que sale de su cuidado la portera.

—O el portero.
 —¡Pobrecita! ¡Ay! ¡Qué horror!
 —Pero, mujer de Dios, si es un gato ese que se queja de haber nacido.
 —Es claro; la lectura de crímenes en grande ó en borrador, las conversaciones sobre el mismo tema, la noche, el instinto de conservación...
 ¡Ah! Noches lúgubres.
 Y al despertar, encontrarse bueno, sano, casi libre y con el pan... cuatro ó cinco céntimos más caro...
 ¿Qué mayor felicidad individual?
 Y si no háganse ustedes repatriados y verán.

EDUARDO DE PALACIO.

LOS GRABADOS

Excmo. Sr. D. José Valera y Alvarez, teniente general.—Con sumo gusto y considerándonos muy honrados publicamos el retrato de este bizarro soldado, que tras largos años de estancia en Cuba acaba de llegar á España.

D. José Valera y Alvarez es hijo de una distinguida familia dominicana, y nació en la capital de la antigua isla española el 26 de Septiembre de 1822.

Su hoja de servicios está materialmente cuajada de páginas brillantísimas, pues serán pocos los generales que como militares se hayan distinguido tanto.

Con motivo de la separación de Santo Domingo de Haití, sucesos ocurridos en 1848, alistóse como voluntario para combatir al enemigo de su Patria, y desde aquel entonces, hasta la terminación de la anterior campaña, puede decirse, con justicia, del general Valera, que su descanso fué el pelear.

Luchando contra los haitianos se distinguió en Estrelleta y Ciudad de Agua; en la batalla de Carreras se hace notar por su valor, y en Mojarrá, donde vierte su sangre por gravísima herida, alcanza el empleo de coronel sobre el mismo campo de batalla.

Hallándose en posesión de este empleo, se unió Santo Domingo á España, y Valera juró ser fiel á su nueva Patria.

Por su propia iniciativa formó una columna de 500 voluntarios, castigando duramente á los insurrectos en gran número de sangrientos combates.

Ordenado el abandono de la isla de Santo Domingo pasó á la de Cuba, en donde permaneció de reemplazo hasta 1868.

Hallándose en la ciudad de las Tunas estalló la insurrección de Yara.

Atacada aquella población por los rebeldes el 13 de Octubre del 68, púsose el coronel Valera á la cabeza de los defensores, y tras encarnizada lucha obligó al enemigo á retirarse á los cerros montes.

Pocos días después, con 140 hombres del regimiento de la Reina, atacó á 500 insurrectos, dispersándolos completamente, cogiéndoles dos cañones, una bandera, más de 100 caballos y haciéndolos 20 muertos.

Desde este instante, el bizarro coronel no tuvo momento de reposo, pues hasta la terminación de la guerra estuvo constantemente en operaciones.

El 16 de Agosto del 69 se distinguió notablemente en la memorable defensa de las Tunas, á cuyo punto acudió con una pequeña columna que mandaba, mereciendo la Cruz roja de segunda clase, y algo más tarde la Encomienda de Isabel la Católica.

En 1871 concurrió al ataque y toma del campamento de Mucajal, y entre otras, á las acciones del cafetal de Almazán, la Escatada y Santa Emilia de Aguacate, y en Asomonte derrotó por completo á los cabecillas Maceo y Prado.

Por tan relevantes servicios, el Gobierno de la metrópoli le concedió en 17 de Abril del 74 el entorchado de brigadier.

En Febrero de 1876 vino á la Península, donde desempeñó el mando de la provincia de Cáceres hasta que en Octubre del mismo año volvió á Cuba.

Su actividad, realmente incansable, le llevó al encuentro del enemigo, venciéndole en San Juan, Lomas de Alcalá y campamento de los Moscones, siendo recompensados estos servicios y otros de no menor importancia con el empleo de mariscal de campo.

Tal es, ligeramente extractada, la brillante hoja de servicios del general Valera y Alvarez, tipo legendario de aquellos guerreros que tan alto supieron colocar en otros tiempos el prestigio de las armas españolas.

Francisco José, emperador de Austria.—La publicación del retra-

to del soberano austriaco es en los actuales momentos de gran oportunidad, pero de oportunidad triste.

El asesinato de la emperatriz, perpetrado por un anarquista italiano, es causa de que las miradas de todo el mundo converjan sobre el emperador de Austria.

He aquí algunos datos biográficos del emperador:

Francisco José I de Austria nació en 1830 y subió al trono en 1848, por abdicación de su tío Fernando y renuncia de su padre á la corona que le correspondía heredar.

Diffíciles eran las circunstancias en que el joven monarca empuñó el cetro.

La mayor parte de los estados austriacos estaban en guerra ó había estallado en ellos la revolución.

Carlos Alberto, dueño de Milán, proclamaba la libertad de Italia y obligaba al veterano Radetzki á replegarse á la línea del Mincio; Viena, después de dos revoluciones y de un sitio, acababa de someterse después de haber sufrido un furioso bombardeo; la ciudad de Leopold, en Galitzia, se declaraba en rebelión, y la formidable Hungría se levantaba en masa proclamando su separación de la monarquía austriaca.

Sabidos son de todos los sucesos que precedieron á la batalla de Novara y hasta que Georger rindió su espada á los rusos auxiliares de Austria; pero si es innecesario repetirlos, conviene recordar, en honor del emperador Francisco José, que aunque vencedor, no se vengó de sus enemigos, conducta digna de elogio y en la cual perseveró siempre, pues después de sus desgracias en la campaña de 1859, concedió á sus Estados libertades razonables y justas y el régimen autonómico á la belicosa Hungría.

Francisco José contrajo matrimonio por amor en 1854 con Isabel María, que es la desgraciada soberana que ha sucumbido en Ginebra el día 10 del mes pasado víctima del anarquismo.

Incidente de caza.—La apertura de la caza, con la cual sueñan los buenos aficionados desde el punto y hora en que la veda se establece, es para muchos motivo de regocijo y alegría.

Se repasa la escopeta, se recuentan los cartuchos, se alimenta bien á los perros y todo se vuelve trazar planos belicosos contra la tímida liebre, el inofensivo conejo ó la inocente perdiz.

Y no hay soto ni monte, donde la caza se dé regularmente, que no se convierta en un verdadero campo de tiro, escenario donde se representa la parodia de la guerra.

Los cazadores que no tienen que andar á salto de mata, como se dice vulgarmente, pasan ratos verdaderamente deliciosos, pues además de cazar con cuantos elementos les son necesarios, están á cubierto, merced á la licencia, de la vigilancia y aun de la persecución de la benemérita.

Pero los que llevados por su afición, y á veces por la necesidad, se lanzan al campo fiando sólo en su astucia ó en la ligereza de sus piernas, están expuestos á muchas peripecias y no pocos incidentes desagradables, como lo demuestra nuestro grabado de la página 390.

En el transatlántico: ¡Sola!—Necesitó la Patria los servicios del amante esposo y con él partió la dulce compañera de su vida dispuesta á compartir con él los riesgos del viaje y las penalidades de la guerra.

Un día salió de la ciudad la marcial legión y transcurrieron muchos antes de que la atribulada esposa tuviera noticias de su campamento.

Las tuvo al fin, aunque sólo por los periódicos, y en ellas se daba cuenta de terribles combates y marchas penosísimas, y esto vino á aumentar el dolor de aquella mujer desventurada.

Pasó algún tiempo, oyéronse á lo lejos los marciales ecos de las cornetas, y momentos después el batallón aparecía en un extremo de la calle.

¡Qué diferencia entre la partida y la vuelta!

El batallón volvía diezmando, los hombres que le componían rotos, escualidos y avanzando trabajosamente sin su marcialidad habitual.

La agujereada bandera era un testigo mudo, pero elocuente, una confirmación de cuantas noticias había adelantado el telégrafo.

La oficialidad del batallón estaba reducida á un escaso número de oficiales.

Y entre éstos no venía el esposo de aquella mujer que desde el entreabierto balcón acechaba el paso de la tropa.

De pronto se oyó un grito que fué instantáneamente apagado por el agudo sonido de las cornetas; el batallón acabó de desfilar y la calle quedó en silencio.

Quince días después zarpaba un transatlántico, y allá en un camarote, una mujer hermosa, joven aún, pero envejecida por el dolor, daba rienda suelta á la desesperación y al llanto.

Tornaba á la Patria, pero volvía sola, enteramente sola, abrumada por el recuerdo del ser perdido y sin más consuelo eficaz que el de Dios.

Buque á la vista.—Aun para aquellas personas que han navegado mucho, la aparición de un barco en alta mar es casi siempre motivo de curiosidad y aun de preocupación.

Cuando en medio de la soledad del mar, soledad de una melancolía desesperante, se oye la voz de ¡buque á la vista!, no hay corazón que no palpite ni pasajero que deje de subir á la cubierta ansioso de averiguar la nacionalidad del buque y de dirigir un cariñoso saludo á unas gentes que acaso nunca ha visto ni tal vez volverá á ver.

Y de banda á banda crúzanse frases de cariño pronunciadas con verdadero entusiasmo.

Después, cuando el barco va desapareciendo en lontananza, se experimenta una trizteza cuya causa no nos explicamos, como si aquellas gentes á quienes acabamos de saludar estuvieran unidas á nosotros con algún lazo más fuerte que el puramente fraternal, creado más que por nada por la identidad de la situación.

La guardia municipal montada.—La villa y corte cuenta con esta nueva fuerza municipal, que ha de prestar muy buenos servicios y ahorrará á la Guardia civil emplearse en funciones impropias del benemérito instituto.

El aspecto de la nueva guardia municipal es muy severo, pero agradable al mismo tiempo.

El uniforme, aunque difiere en los colores, tiene bastante semejanza con el de la guardia republicana de París.

El traje de diario se compone de levitá y pantalón negros con vivos morados, bandolera, manopla y media bota de charol, guantes grises y charreteras doradas.

El de media gala se diferencia del anterior en el pantalón blanco, en que es morado el cuello de la levitá y en los cordones amarillos.

El de gran gala se forma agregando á la levitá un peto morado y un plumero de igual color en el casco.

Éste es de aluminio con aleación de cobre.

Los nuevos guardias van armados de un sable de reglamento, recto, con empuñadura dorada.

Todos los guardias proceden del arma de caballería, y por ahora se han formado dos secciones, una para el extrarradio y otra para el casco de Madrid.

El número total de guardias montados es de 56.

En guardia.—Ya fué ocurrencia la del abuelo; sacar al mirlo de la jaula para que al menor descuido se le escape y vaya á parar á la boca del gato.

No estarán los niños tranquilos hasta verle de nuevo en su seguro albergue, porque el felino está en guardia, dispuesto á jugarles una mala pasada.

Los niños sienten verdadera pasión por las aves, y aunque existe un adagio que dice: "pájaro seas y en manos de muchachos té veas", eso no reza con los niños de nuestro grabado de la página 394.

Un modelo rebelde.—No puede darse escena más sencilla, y á la vez pintoresca, que la que representa nuestro grabado de la página 397.

El infantil modelo, refractario á la quietud, se revela contra el pintor y sus ayudantes y no habrá fuerzas humanas, capaces de hacerle permanecer inmóvil.

Habíale pedido que corriese y saltase por la pradera y él lo haría de buen grado; pero pretender que permanezca en una postura acaso violenta, es pedir peras al olmo, y tal vez el pintor tenga que recurrir á un modelo más obediente.

Es, en suma, el asunto de tan lindo grabado, simpático en alto grado y revela el buen gusto del autor del cuadro de que es copia.

GRAN BALNEARIO
 DE
GAVIRIA
 (PROVINCIA DE GUIPÚZCOA)
 AGUAS SULFUROSAS CÁLCICAS SULFÚRICAS
 PROPIETARIO
D. MELCHOR GARCÍA
 CAPELLANES, 1 DUPLICADO, MADRID
 (Temporada oficial; del 15 de Junio al 25 de Septiembre.)
 Curación eficaz de las *enfermedades herpéticas, reumatismo, bronquitis, escrofulismo, sífilis, anemia, dispepsia, etc.*
MESA ESPLÉNDIDA, CONFORT
Precios moderados.

DROGUERÍA Y FARMACIA

de los Hijos de Carlos Ulzurrun.
 ESPARTEROS, 9

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empleese el PILIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

RETAZOS

— Hablé de ti á Baltasar,
el cochera de Gaspar,
y se enfadó.
— ¡Con razón!
¿No sabes que tiene don?
— ¿Tiene don?
— ¡El don de errar!

¿Que al ver tus ojos, Lucía,
te ha hecho cuatro versos Blas?
Eso es poco, vida mía,
pues yo te hubiera hecho más.

A un marido en Bilbao se le ha escapado
su mujer, que es rechoncha, tuerta y lea
y el hombre ha ido á pedir que se la busquen.
¡Casi, casi merece que parezca!

Cuando sube la chica
de la portera
corriendo los peldaños
de la escalera,
pido de hinojos...
¡que el Señor me conserve
sanos los ojos!

Hace días he sabido
que has comenzado á elogiar
á un autor muy conocido
que me acaba de zurrar
Me ha tratado con rigor,
pero vale mucho, sí.
¡Ya ves si valdrá ese autor
cuando ni aun habla de tí!

J. R.

SERVICIOS DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA-CRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre de 1898, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas. puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA — LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla. Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor *Joaquín del Prágo* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza, naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, á cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE VEREINGTORIX, 233, París.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso blanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

ARTES GRÁFICAS

Fotograbad, zincografía, cromotipia, etc.

ALFONSO CIARÁN
QUINTANA, 34, HOTEL
MADRID

ALMACÉN GENERAL DE ROPA

PARA TODOS LOS

Institutos del Ejército y Hospitales militares

DE

CORUJO GALAN Y COMPAÑÍA

—s. en c.—

San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.
Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

NAIPES COMAS

FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta

Venta en todas las FARMACIAS.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago o padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato alimento es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de París.

Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PIDÁNSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

ALMERIA